La IA genera imágenes bellas. Pero ¿sabemos mirarlas?

Por Agustín Amate Bonachera

29/09/2026 | **https://doi.org/10.63083/lamec.2026.16.aab**



La inteligencia artificial generativa ha transformado la producción visual contemporánea. Herramientas capaces de crear retratos, campañas publicitarias, escenas cinematográficas o composiciones conceptuales han pasado de ser experimentos tecnológicos a formar parte de la cultura digital cotidiana. Hoy, generar una imagen a partir de una descripción textual es una práctica accesible para millones de usuarios, como muestran los actuales **sistemas de generación visual basados en prompts.**

Sin embargo, gran parte del debate público continúa centrado en cuestiones técnicas, legales o éticas: derechos de autor, sesgos algorítmicos, automatización laboral o autenticidad. Todo ello es importante, pero existe otra pregunta menos visible: ¿sabemos mirar críticamente las imágenes que produce la IA?

La cuestión ya no consiste solo en determinar si una imagen ha sido generada por una máquina, sino en analizar qué estructuras visuales reproduce, qué modelos estéticos normaliza y qué formas de atención fomenta. Como ha señalado **Lev Manovich,** la inteligencia artificial no solo interviene en procesos técnicos, sino también en la automatización de la experiencia estética y de la cultura visual.

La nueva abundancia visual

Nunca antes habíamos producido tantas imágenes en tan poco tiempo. Redes sociales, plataformas digitales y sistemas generativos han acelerado la circulación visual hasta convertir la imagen en uno de los

principales lenguajes de la vida cotidiana.

Esta abundancia modifica nuestra forma de mirar. La atención humana es limitada, pero ahora debe enfrentarse a flujos visuales diseñados para captar interés inmediato. Muchas imágenes ya no se construyen para ser contempladas con calma, sino para destacar rápidamente en entornos saturados.

Aquí aparece un problema central: una imagen puede parecer sofisticada sin ser visualmente profunda. Puede tener iluminación cinematográfica, textura hiperrealista o acabado editorial y, al mismo tiempo, presentar una estructura débil, repetitiva o confusa.

Cuando una imagen parece buena… pero no lo es

La imagen generada por IA suele funcionar como síntesis de patrones visuales previos. No "comprende" el mundo como lo hace una persona; combina correlaciones aprendidas a partir de grandes corpus de imágenes. El resultado puede ser muy convincente en una primera mirada, pero menos sólido cuando se analiza con atención.

Aparecen entonces disfunciones difíciles de detectar: jerarquías visuales inestables, exceso de elementos compitiendo por la atención, simbolismos ambiguos, homogeneización estética o narrativas emocionalmente vacías. La imagen funciona en superficie, pero no siempre en profundidad.

Esta diferencia entre apariencia y estructura es clave. **W. J. T. Mitchell** ya situó la imagen en el centro de los estudios culturales contemporáneos al hablar del poder creciente de lo visual en nuestra cultura. Hoy, con la IA generativa, ese poder se intensifica porque la producción visual deja de depender exclusivamente de una mirada humana y pasa a construirse también mediante sistemas estadísticos.

Cinco patologías visuales emergentes

A partir del análisis exploratorio de imágenes generadas mediante IA, pueden identificarse cinco disfunciones recurrentes. No son simples errores técnicos, sino síntomas visuales de un nuevo ecosistema de producción automatizada.

La primera es la falsa calidad visual: imágenes formalmente atractivas, pero débiles en profundidad conceptual. La segunda es la homogeneización estética: rostros, luces, encuadres y estilos que comienzan a parecerse demasiado entre sí. La tercera es la saturación perceptiva: exceso de estímulos compitiendo por la atención. La cuarta es la incoherencia narrativa: escenas visualmente plausibles, pero simbólicamente confusas. La quinta es la deriva generativa: pérdida progresiva de estabilidad formal o semántica.

Estas patologías no significan que la IA "haga malas imágenes". Al contrario: muestran que su poder es tan grande que puede producir imágenes convincentes incluso cuando contienen inconsistencias estructurales.

La alfabetización visual como desafío contemporáneo

La expansión de la IA obliga a replantear la alfabetización visual. La **UNESCO** vincula la alfabetización mediática e informacional con la capacidad de acceder, evaluar, producir y utilizar información y contenidos mediáticos de forma crítica, especialmente en contextos atravesados por innovación digital e inteligencia artificial.

En este nuevo escenario, aprender a mirar implica aprender a detectar patrones repetitivos, falsas jerarquías visuales, simulacros emocionales y mecanismos de saturación perceptiva. La imagen

algorítmica no solo comunica contenidos: también moldea hábitos de atención, modelos estéticos y expectativas culturales.

Este desafío afecta especialmente a universidades, medios de comunicación y entornos educativos, donde la producción visual automatizada comienza a integrarse de forma cotidiana en procesos de aprendizaje, divulgación y construcción de conocimiento.

Por ello, la educación visual contemporánea no debería centrarse únicamente en enseñar a producir imágenes, sino también en comprender cómo funcionan, qué omiten, qué repiten y qué tipo de mirada entrenan.

Conclusión

La inteligencia artificial generativa representa uno de los mayores cambios recientes en la producción visual. Su capacidad para crear imágenes plausibles, sofisticadas y emocionalmente atractivas transforma la manera en que consumimos, compartimos e interpretamos la cultura visual.

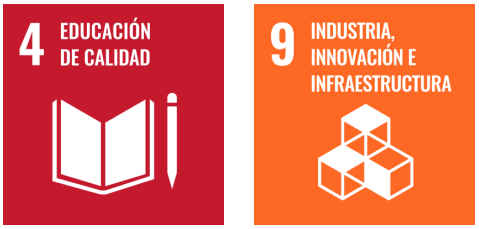
Pero la automatización estética también introduce nuevos riesgos. La perfección formal puede ocultar incoherencias narrativas, repeticiones estructurales o formas de saturación difíciles de detectar en contextos de consumo acelerado.

Frente a esta situación, necesitamos una alfabetización visual crítica capaz de ir más allá de la fascinación tecnológica inmediata. Comprender cómo funcionan las imágenes generadas mediante IA será una competencia cultural decisiva.

La producción visual se democratiza.

El criterio visual, todavía no.





BIO

Agustín Amate Bonachera

Universidad Autónoma de Barcelona

Más artículos del autor

La Mecedora Divulga is licensed under CC BY-NC-ND 4.0